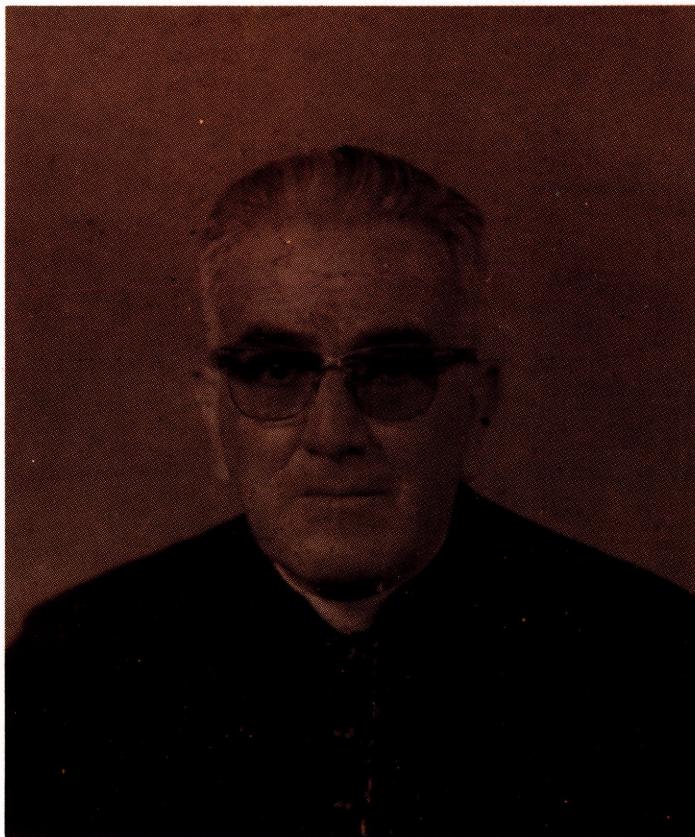


**INSPECTORIA SALESIANA
SAN LUIS BELTRAN**



**PRESBITERO
LUIS ANTONIO FORERO PARRA
SALESIANO**

1905

1993

CARTA DEL PADRE LUIS ANTONIO FORERO PARRA

"Los justos vivirán en las manos del Señor para siempre..." (Sab. 3,1)

Queridos hermanos:

El pasado 25 de Septiembre de este año a las 2 de la tarde descansaba en la paz del Señor nuestro querido Padre Luis Antonio Forero Parra, después de una longeva existencia.

SU VIDA

Analizar los datos de su vida, a mi modo de ver, da la sensación de encontrarnos precisamente ante el epígrafe usado de las palabras del libro de la Sabiduría, porque fue el Padre bueno, justo, servicial y comprensivo, y creemos que por siempre permanecerá en las manos del Señor. El Padre Forero había llegado a una conciencia tal de su vida religiosa salesiana que muchos nos admirábamos de esa personalidad suya tan extraordinaria y atractiva.

Había nacido en Togüí (Boyacá) el 3 de Febrero de 1905. Sus padres fueron Alirio Forero y Rosalbina Parra, quienes lograron conformar un hogar, de profundas virtudes cristianas, en donde florecían las vocaciones. De los 13 hijos de esta familia, en la que el Padre Forero ocupaba el tercer lugar, tres se consagraron al Señor: Monseñor Norberto Forero, Obispo de Santa Marta, el Padre Forero, salesiano, y Sor Cecilia, religiosa Hija de María Auxiliadora.

En este profundo hogar cristiano, el Padre Forero sintió el llamado del Señor e ingresó al Seminario de la Diócesis de Tunja, en donde logró culminar sus estudios filosóficos durante los años de 1924, 1925 y 1926. Sin embargo, durante estos años, muy pronto se dio cuenta de que su apego a la casa y el amor a los suyos entorpecía un poco sus estudios y, a menudo, se encontraba de regreso al hogar, dejando a ratos la vida del Seminario, hecho que le ocasionaba dificultades en el rendimiento en sus estudios. Un buen día del año 1926 se entrevistó providencialmente con el Padre Emilio Rico, a la sazón Director del Colegio Salesiano Maldonado de Tunja, a quien le comentó la causa de sus ausencias al Seminario, y es allí donde nace de parte del Padre Rico la invitación explícita a que se haga salesiano. El Padre Forero, hombre inclinado a una amabilidad impresionante y de un corazón bondadoso, encontró en las palabras del Padre Rico el camino hacia la vocación salesiana, que se manifestaba en su espíritu de amor al prójimo y en su capacidad de entrega a los niños y a los jóvenes más pobres.

Ingresa entonces el Padre Forero al Noviciado en Mosquera en el mes de Noviembre de 1926, y de inmediato se notan en él sorprendentes progresos. Mantenía una libreta en la que anotaba todos sus propósitos, y en vez de

criticar escribía en ella sus esfuerzos espirituales para no dejarse llevar por los ejemplos no tan buenos que pudiese encontrar en su vida comunitaria. Con decisión profunda, y con el deseo de superarse continuamente, llega a su Primera Profesión Religiosa el 30 de Julio de 1927.

Durante los años de 1928, 1929 y 1930 hace su Tirocinio en Barranquilla, y comienza a mostrar su pasión por los jóvenes y su entrega bondadosa y generosa a ellos. La renovación de su Profesión Religiosa la realiza el 27 de Julio de 1930, y su donación definitiva al Señor, mediante la Profesión Perpetua, la hace el 18 de Enero de 1931. Culmina así su Tirocinio con la Profesión Perpetua e inicia, en el año 1931, su currículo de teología en Mosquera, llegando a la Ordenación Diaconal el 17 de Marzo de 1934 y a la Ordenación Presbiteral el 25 de Noviembre del mismo año, ambas recibidas de manos de Monseñor Ismael Perdomo. Su primera Misa la celebra en la Uvita (Boyacá), en medio de la alegría de todo el pueblo y de sus familiares.

Su primer cargo fue el de Consejero de la Sección de Artes en el Instituto Pedro Justo Berrío durante los años 1935 y 1936, y luego pasó al Colegio León XIII con el mismo cargo en los años 1937 y 1938. Y durante 1939 y 1940 desempeñó el cargo de Eómono en el Colegio Salesiano Maldonado de Tunja.

De allí pasó a ser colaborador de Monseñor Julio Caicedo Téllez y más tarde Director del Seminario de Barranquilla, funciones en las que sobresalió con una magnífica labor durante los años de 1941 a 1952. Sin duda, fue la época más fecunda del Padre Forero y en la que dejó una huella impresionante.

Escuchemos algunas frases de sus discípulos, ahora presbíteros, acerca de la personalidad del Padre Forero: "Fue un hombre de una gran sensibilidad paternal", "fue un verdadero padre", "nunca vimos en él una cara amarga sino siempre una sonrisa", "al ser trasladado al Seminario, hizo de él una casa, un verdadero hogar", "lo que más me maravillaba, y siempre lo recuerdo con alegría y gratitud, era su constante bondad".

Otros testimonios rezan así:

"Un día llegó al Seminario un niño. Como equipaje traía sólo una bolsa. Tocó a la puerta. Le dijo al Padre Forero: "Aquí estoy. He venido porque me dijeron que Usted necesita Seminaristas". Algunos Seminaristas que oyeron, intercedieron por el recién llegado. No hubo necesidad porque el Padre Forero ya lo había recibido. El niño con la ayuda del Padre Forero llegó a ser sacerdote..."

El Padre Forero "en todo momento fue esculpiendo en los Seminaristas ese ideal sacerdotal y los fue formando intelectual y espiritualmente en ese seguimiento al Señor... ese fue el primer fruto de su obra salesiana".

"El Padre Forero no sólo fue formador de futuros sacerdotes... sino que colaboró con la construcción del nuevo edificio del Seminario..."

"Pero aquí no termina todo para el Padre Forero, puesto que los Sacerdotes formados por él acudían a las diversas casas, que siguió regentando, para encontrar al amigo y guía que como amoroso padre los alentaba y animaba en su labor sacerdotal pues siempre tenía presente sus virtudes humanas (amabilidad, ciencia, discreción) y sobre todo virtudes sacerdotales".

Esta labor del Padre Forero y la de los demás Rectores Salesianos del Seminario de Barranquilla se vió muy pronto reflejada en el gran amor de sus Presbíteros a la Sagrada Eucaristía en muchas Iglesias de la Arquidiócesis, debido al amor que sus discípulos profesaban a Jesús Sacramentado. Así mismo el amor a la pedagogía salesiana se proyectó en la enseñanza de la religión y otras asignaturas en las Instituciones Escolares.

En Barranquilla todo se llenó de amor a María Auxiliadora: por los recodos de los caminos se encuentra la imagen de la Virgen y todavía resuena en los labios de los Párrocos la oración de Don Bosco: "Oh María, Virgen poderosa..."

Uno de ellos concluye: "a partir del Padre Forero María Auxiliadora fue más conocida y amada, por obra de sus discípulos sacerdotes... desde hace 40 años".

Después de haber pasado por Barranquilla el Padre Forero siguió su trayectoria de buen religioso en sus otras obediencias. Durante los años de 1953 y 1954 fue Párroco en Tunja. Allí llegaban todavía sus alumnos del Seminario de Barranquilla, y él los recibía con ese cariño y esa bondad de los viejos tiempos y los seguía apoyando desde Tunja.

Otro capítulo importante en la vida del Padre Forero fue su llegada como Director del Instituto Pedro Justo Berrio: partidario de la separación y autonomía de la Escuela de los niños pobres, propició él mismo la Institución que se convertiría posteriormente en nuestra obra social llamada Ciudad Don Bosco. El gran cariño que profesaba por los niños pobres hizo que ellos tuvieran su propia casa, su propio hogar.

Luego el Padre Forero fue nombrado Director del Teologado en Usaquén, La Cita, en el año 1957. Y de 1958 a 1963 fue Director del Aspirantado Salesiano de La Ceja (Ant.). Y seguía surgiendo en su persona el mismo fenómeno: una caballerosidad y una amabilidad extraordinarias, un amor acendrado a María Auxiliadora, un hombre lleno de campo y de amor a la naturaleza. Los aspirantes le tomaron un gran aprecio y sus antiguos alumnos lo siguieron recordando durante muchos años y con mucho cariño. Estando en el Aspirantado el Padre Forero celebró sus bodas de plata sacerdotales, y este acontecimiento llenó de gratitud y de alegría el ambiente estudiantil de aquellos tiempos.

Un nuevo traslado lleva al Padre Forero a ser Director del Colegio Salesiano del Sufragio, en Medellín, en donde adelantó gestiones académicas y administrativas importantes. Estando allí fue nombrado Delegado al XIX Capítulo General en Roma en el año 1965, elección que se realizó en el Capítulo Inspectorial de aquella época en que se sesionaba solamente un día.

Terminada su gestión en El Sufragio pasó a la obra social de Popayán durante los años de 1967 a 1971, y allí se descubrió otra de las facetas de su personalidad: el amor, el apoyo y la entrega al Coadjutor Salesiano. Bajo su orientación se promovieron intelectual y religiosamente muchos Coadjutores nuestros. Popayán se convirtió en el centro pedagógico para los Coadjutores. Hasta tal punto llegó a plenitud su bondad de orientador y guía, que allí lo apodaron el Don Bosco de Popayán.

Sólo un año fugaz, en 1972, se desempeñó como Director de Ciudad Don Bosco.

Desde el año 1973 hasta 1978, el Padre Forero estuvo encargado de la Casa de Ejercicios de Copacabana, y allí encontramos otra faceta de su personalidad. En esta nueva obediencia desarrolló aún más sus capacidades sacerdotales y, sobre todo, se interesó para siempre y con mucho entusiasmo en la Navidad de los niños. Desde este momento se convertirá para él en una pasión el pensar en la Navidad de sus niños. Se interesó por conseguir colaboradores y llegó a los corazones generosos de muchas personas en Medellín, quienes le ayudaban año por año para conseguir llevar la alegría a los niños con los aguinaldos navideños.

Sólo un año estará también como Confesor en La Ceja, en 1979, y luego lo encontramos en el Noviciado Salesiano en Rionegro, desde el año 1980 hasta 1985, lugar en el que volverá a mostrar sus cualidades maduras de gran formador, de gran caballerosidad y, sobre todo, de mucho amor y bondad hacia los niños de las Escuelas de la región. Muchos jóvenes de Llanogrande, Guayabito, sitio en donde está ubicada la Casa de Formación Salesiana, lo recuerdan a menudo por sus consejos y la ayuda que recibieron de él. En esta época se fortaleció en él aún más su grande amor por la Virgen, y repartía a manos llenas la bendición de María Auxiliadora. El mismo preparaba a los niños para la primera comunión, y se interesaba por hacerles la fiestecita del agasajo a los que se acercaban por primera vez a la Eucaristía. Durante estos años se le notó que desmejoraba su salud y sus fuerzas fueron mermando poco a poco.

Esta labor con los niños la continuó todavía en Copacabana, en donde estuvo otros tres años, como Vicario de la casa, hasta cuando la enfermedad lo doblegó en Julio de 1988, y fue trasladado a la comunidad de la Parroquia de Nuestra Señora del Sufragio en Medellín, para ser atendido personalmente por sus hermanos salesianos, pues sus fuerzas estaban ya desgastadas, y había cumplido su grande trayectoria de apóstol salesiano.

Mermada su resistencia física, andaba con dificultad, no se podía valer por sí mismo, y se fue imposibilitando hasta permanecer en la cama los últimos meses de su ancianidad. Era un cuerpo cansado y acabado por los muchos años apostólicos y por su edad. Sin embargo, conservó la lucidez mental hasta el último momento: sus ojos parecían hablar, sus manos apretaban fuerte, sonreía constantemente y gozaba con la visita de los que iban a saludarlo. Varias veces las Enfermeras creyeron verlo morir, pero su salud fue muy buena hasta el último día.

El Padre Forero aquí, en medio de nosotros, en su comunidad, y con una gran serenidad interior y el corazón cansado de vivir, descansó en la paz del Señor el 25 de Septiembre de 1993.

El entierro se celebró el día siguiente a las 4 de la tarde, con la asistencia de muchos salesianos, familiares y amigos. Y en Barranquilla el 13 de Octubre se reunía también el Arzobispo, Monseñor Félix María Torres Parra, con todo el clero, para ofrecer la Eucaristía por él, pero sobre todo para recordar con gratitud al pastor abnegado que había sido tanto tiempo el orientador, el consejero, y el guía de muchos de ellos y que había dejado un recuerdo imperecedero en el corazón de la Arquidiócesis. Varios Religiosos se unieron a la concelebración y el coro de los alumnos del Seminario entonaron alabanzas al Señor por el gran don de su vida sacerdotal. Muchos de sus exalumnos recordaron la época del Seminario: su bondad y generosidad, su abnegación y constancia, su amabilidad y cariño, al estilo de Don Bosco. El clero de Barranquilla agradecía públicamente la formación de muchos de sus Sacerdotes, y lo recordaban con admiración y aprecio y hasta algunos de ellos se lo debían todo al Padre Forero. Años atrás lo habían invitado, y le ofrecieron una grande fiesta de agradecimiento, para ellos era la celebración del reconocimiento al pastor, al maestro y al amigo.

PERFIL ESPIRITUAL

Recordemos ahora, hermanos, en forma sintética, algunos de los rasgos espirituales más sobresalientes de su personalidad:

Lo que más maravillaba en él era su CABALLEROSIDAD Y BONDAD: con estas cualidades atraía constantemente a los niños, a los jóvenes y a los adultos. A todos ellos sabía llegar admirablemente. Infundía, al mismo tiempo, respeto y cariño, admiración y seguimiento, serenidad y confianza. Muchas personas acudían a su orientación y consejo por su grande educación y su gran calidad humana.

Era también un modelo de RELIGIOSO: cumplidor de sus prácticas de piedad, promotor de la unidad de la comunidad, sabía valorar la persona, ser bien organizado, solidario y confesor excelente.

Era RESPONSABLE en sus actividades: cumplía a cabalidad con los encargos encomendados y sobresalía por su actitud de justicia y por la defensa de los derechos de las personas, especialmente de los más pobres.

Era también un hombre de ORACION: era impresionante ver su piedad sencilla, sin rebuscamiento y su devoción filial y al mismo tiempo extraordinaria a María Auxiliadora.

Su amor por el campo y la ecología era proverbial: se preocupaba por organizar el medio ambiente y adonde llegaba lo primero que hacía era organizar el sector de los jardines y la presentación de la Casa. Era amante de los pájaros y de las peceras, y se entusiasmaba con el deporte.

De FORMACION CLASICA, el Padre Forero entendía bien el latín, el francés, sin ser un hombre intelectual. Pero sí de una grande experiencia pedagógica sabía formar en el arte de la enseñanza y sentía pasión por el aprendizaje y la formación de sus alumnos.

Concluyamos, hermanos, con la apreciación del Padre Sepúlveda:

"Fue un hombre con características muy notables: su amor a la vocación salesiana, lo llevó siempre a defenderla, predicar y testimoniar con su vida los designios de Dios. Admirable fue su espíritu de trabajo; muy cuidadoso del personal de servicio; norma de su vida fue el cuidado por los niños y los pobres. Su amor a la naturaleza era incomparable. Supo comprender y entender a los hermanos salesianos en dificultades y para las Religiosas fue guía, director y orientador consumado".

Dios te bendiga, Padre Forero, por tanto bien que hiciste, por tanta fe que tuviste, y por tanta esperanza que derramaste: ¡que Dios te tenga en su eterna gloria!

Medellín, 2 de Diciembre de 1993.

P. GERARDO ELIAS RETAMOSO RODRIGUEZ
Director

Datos para el Necrologio:

Presbítero Luis A. Forero Parra.

Nació en Togüí (Boyacá), Colombia, el 3 de Febrero de 1905 y falleció en Medellín el 25 de Septiembre de 1993, a los 88 años de edad, 59 de sacerdocio y 66 de profesión religiosa.

